

BIBLIOTECAS PUBLICAS

Por Manuel ARANDILLA

Un lector habitual de la Biblioteca, al encontrarse un día las puertas abiertas de par en par, debido al buen tiempo de que gozamos estos meses de mayo (aunque escaso en lluvias), comentó: «¡Qué bien no encontrar obstáculo para entrar y sentarse a leer en la Biblioteca!». Sabia reflexión que nos define el hecho de que la construcción de una Biblioteca es una lucha cotidiana que tiene como fin la eliminación de obstáculos que separan al lector de la Biblioteca, en definitiva del libro. Obstáculos de todo tipo que han alejado y alejan al ciudadano de la cultura en general y del libro en particular. Es hora, pues, del acercamiento de la Biblioteca al usuario, intentando romper casi todas las barreras que impiden hacer de la Biblioteca un espacio abierto a todas las personas; porque, definitivamente, se trata de que todo el servicio bibliotecario se ponga a disposición del lector, facilitándole el ambiente adecuado para que, lo más libremente posible, vaya acrecentando sus conocimientos, su cultura.

1. LA VIEJA IMAGEN DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA

El lector ya iniciado o los lectores potenciales nos hablan de la imagen que se hacían o todavía se hacen de una Biblioteca Pública en una pequeña ciudad o en un pueblo: «Sólo hay cuatro libros anticuados colocados en un pequeño cuarto que no reúne las mínimas condiciones para ser una Biblioteca; hace frío, hay humedad y una persona al frente que, aun poniendo en práctica toda su buena voluntad, está mal remunerada, quitando parte de su tiempo para abrir algunas horas, y sólo algunos días de la semana, la Biblioteca». Esta opinión es la más común entre las personas que tienen un interés real en la lectura y que, al no ofrecerles el servicio mínimo exigible, se van alejando de su interés lector, para irlo perdiendo poco a poco. Vayamos por partes y analicemos esta imagen de la Biblioteca Pública que, desgraciadamente, es la que sigue perdurando en la mayoría de pueblos y ciudades. Para romper con ella, es preciso que la Administración —estatal, regional o local—, tome conciencia de que queda bajo su responsabilidad el asignar un local adecuado que ofrezca las condiciones idóneas y que la persona o personas (a poder ser, con conocimientos bibliotecarios) que estén al frente de la Bibliote-

ca Pública, reciban el salario justo en función del trabajo desarrollado. De esta forma, los bibliotecarios se encontrarán a gusto con su trabajo, se consagrarán plenamente a él, logrando así que Biblioteca y lectores se beneficien mutuamente. Si no se habilita un local adecuado por parte de la Administración Local y tampoco se selecciona al personal necesario, ¿de qué sirve que los Centros Coordinadores envíen lotes de libros que van a ser mal conservados e infrautilizados? Con un local digno, bibliotecarios preparados y una permanente actualización de la Biblioteca, se puede conseguir que ésta sea una presencia real en la ciudad o pueblo, mudando una mala imagen que los ciudadanos, con razón, se han hecho de la Biblioteca Pública.

2. LA BIBLIOTECA PÚBLICA COMO ESPACIO CULTURAL ABIERTO

La Biblioteca Pública está pasando por un momento de transición que puede considerarse bastante importante; mejor dicho, entre todos —lectores, bibliotecarios y la colaboración de la Administración— tenemos que lograr que la Biblioteca Pública pase por una serie de transformaciones necesarias, de cambios reales que involucren a ésta en todos los vaivenes sociales y culturales que estamos viviendo. La Biblioteca no evoluciona aisladamente, sino que tiene que ser promovida por el conjunto de la sociedad, por los actores sociales. Ninguna institución —ya sea cultural, económica, política o social— puede permanecer aislada de las demás instituciones, porque entonces sería su acta de defunción, se convertiría, ipso facto, en un organismo muerto. Para alcanzar tan nobles fines, habría que comenzar por valorar la cultura y, por ende, la Biblioteca Pública, como el espacio en el que la vida cotidiana se desarrolla y se enriquece a cada momento, en cada ciudadano, en todos los ciudadanos por igual y con las mismas posibilidades de acceso. Decíamos que somos nosotros —lectores, bibliotecarios y Administración— quienes tenemos que producir los cambios necesarios para que una Biblioteca Pública se convierta en un sistema abierto y no cerrado —como ha sido y es, desgraciadamente, en muchos casos, hasta hace poco, hasta estos momentos—; un sistema cerrado corresponde a un tipo de sociedad que ya no es la nuestra, aunque todavía permanezcan hechos sociales tradicionales que se oponen claramen-

te al movimiento, al cambio (a veces excesivamente acelerado) que todos vivimos en la sociedad de hoy. La Biblioteca Pública, como sistema cerrado, es la «mala imagen» que de ella tiene el ciudadano y que hemos expuesto en líneas más arriba: en dicha imagen predomina el espacio bibliotecario como lugar donde prima la conservación (en muchos de los casos inadecuada) sobre la difusión, la antigüedad de los fondos bibliográficos sobre la actualización permanente y continua de los mismos...

La concepción de la Biblioteca Pública como sistema abierto permite que se llene de vitalidad a través de la savia que lectores, bibliotecarios, Administración y sociedad en general inyectan con sus demandas de lectura, con su profesionalidad, con su dedicación, con sus conflictos. Parece que, desde la ciencia hasta los hechos aparentemente más vulgares y cotidianos, nos regimos por sistemas abiertos donde la complejidad, la flexibilidad y el movimiento campan por sus respetos.

3. LA BIBLIOTECA PÚBLICA Y LA CIUDAD

En cualquier ciudad o pueblo español, podemos preguntar dónde se encuentra la Biblioteca Pública o, incluso, si la hay. Lo más habitual es no encontrar respuesta a cualquiera de las dos preguntas. Esto quiere decir muchas cosas que inducen a la reflexión, pero extraemos de ello el hecho de que la Biblioteca Pública no forma parte, como seña de identidad, de la imagen que uno se forja de su pueblo o ciudad, de nacimiento o de adopción. Si la Biblioteca Pública incide, como sistema abierto —según la definición dada—, sobre la difusión de la información en ella depositada, no cabe ninguna duda de que, poco a poco, los distintos grupos sociales que componen la ciudad o pueblo asistirán a la Biblioteca, como un lugar imprescindible donde se obtiene la información buscada. Hemos hablado de grupos sociales y, con ello, queremos decir que la Biblioteca Pública debe disponer entre sus fondos los que más se adecúen a las características y necesidades de la población. No existen Bibliotecas Públicas generales, sino particulares, en el sentido de que la información ofrecida tiene que estar íntimamente relacionada con las actividades de trabajo y ocio que se desarrollan en cada espacio urbano o rural concreto. Lo que no quiere decir que esta informa-

ción local no pueda ser combinada con otra más universal y generalizada y, por lo tanto, común a todos los lugares. Es labor, pues, de los bibliotecarios definir líneas de acción de todo género, pero apropiadas a las características de su ciudad o pueblo, para dar a conocer los fondos bibliográficos que la Biblioteca posee, a través de la radio, la prensa, publicaciones, etc., en el caso de que estos medios de comunicación existan y puedan ser utilizados y, si se trata de un pueblo sin estos medios, inventar las formas para dar a conocer la Biblioteca, que hay posibilidades para conseguirlo. La experiencia que estamos llevando a cabo en la Biblioteca de Aranda de Duero, a través de una de las emisoras locales, está teniendo excelentes resultados desde el punto de vista de la difusión cultural y bibliotecaria. Un día a la semana, y por la mañana, se trasmite en directo, a través del teléfono, desde la Biblioteca, un programa de una duración aproximada de veinte minutos, en el que el bibliotecario escoge un tema de interés y actualidad, al tiempo que comenta la bibliografía existente sobre el tema en cuestión. El programa lleva en antena casi cuatro años y despierta mucho interés, a juzgar por las llamadas telefónicas y las consultas que sobre los temas tratados tienen lugar en la Biblioteca. Las novedades bibliográficas adquiridas también se comentan semanalmente, lo que permite que los oyentes (posibles lectores) estén permanentemente informados sobre la evolución de la Biblioteca Municipal.

Aunque una Biblioteca Pública no deba olvidar que su servicio es para todos los ciudadanos, la experiencia nos dice que los principales usuarios son los estudiantes de Educación Básica, Media y Universitaria. El bibliotecario debe enviar cartas, circulares, publicaciones, etc., en las que conste el ofrecimiento de los servicios bibliotecarios a los centros escolares, asociaciones de todo tipo, empresas, particulares, etc. Por nuestra Biblioteca pasan periódicamente escolares y estudiantes acompañados de varios profesores y padres de familia, para interesarse por su funcionamiento y por los fondos existentes. El bibliotecario da una charla a los diferentes grupos (normalmente vienen de uno a tres cursos a la vez) sobre el origen del libro, de la escritura, de la Biblioteca, etc. Si son muy pequeños, como ocurre cuando vienen parvularios, se les narra una historia sobre los libros, en forma de cuento, pero siempre a través de un

coloquio permanente entre el bibliotecario y los escolares. Luego, leemos cuentos en voz alta, reflexionando sobre el argumento, sobre las palabras utilizadas, sobre las ilustraciones, etc. No cabe duda de que, a través de estas visitas, se les va iniciando en el placer de venir a una Biblioteca, pues, como bien sabemos, toda práctica cultural depende en gran medida de los primeros pasos dados.

Poco a poco, y por medio de múltiples actividades y grandes esfuerzos, se va consiguiendo que la Biblioteca Pública tenga una presencia en la ciudad, exista para los ciudadanos. El que se note que tiene vida propia y sea apreciada y conocida por los habitantes del lugar, depende evidentemente de la actualidad de los fondos, de que éstos sean adecuados a las demandas de los usuarios y, principalmente, de la calidad del servicio ofrecido. Nunca hay que olvidar que la Biblioteca es un servicio público en el que el auténtico protagonista es el lector. Hacia él se deben dirigir todas las atenciones, desde una buena acogida hasta escuchar sus sugerencias y propuestas. El lector es la principal fuente de información para un bibliotecario y, por lo tanto, todo lo que se proyecte tiene que satisfacer la demanda que los lectores exigen. Evidentemente, la Biblioteca no puede atender todas las propuestas ni tener en sus anaqueles todos los libros, pero el bibliotecario debe conocer bien su ciudad para facilitar al lector la información que pide. Hay consultas muy especializadas que pueden ser resueltas si la Biblioteca se rodea de colaboradores, es decir, de profesionales que, trabajando en la ciudad, quieran colaborar de vez en cuando con la Biblioteca, por ejemplo, médicos, abogados, arquitectos, empresas, centros oficiales, etc. En la Biblioteca Pública de Aranda de Duero, tenemos como prioridad que el lector consiga la información que busca, aunque no dispongamos de ese material bibliográfico o documental por ser —como hemos dicho antes— muy especializado o difícil de obtener. Nos ponemos en contacto con los colaboradores que, o bien nos envían el libro solicitado, o bien citan al lector en su despacho para que consulte las obras. Este género de servicios no hace más que reforzar la presencia de la Biblioteca Pública en la localidad, su uso y su prestigio.

Concebimos la Biblioteca como un centro cultural de primera importancia que incita a la lectura, al estudio y a la investigación. La Biblio-

teca debe indagar continuamente los posibles caminos para que su desarrollo sea el más eficaz. La publicación de la revista **Biblioteca** que edita el Ayuntamiento de Aranda de Duero pretende reunir en sus páginas temas de interés, tanto locales como generales, para todos los ciudadanos. Esta publicación es luego disfrutada por todos los lectores, puesto que, por el hecho de ser socios de la Biblioteca, la reciben como obsequio. La revista combina estudios históricos, literarios, artísticos, etc., con otros de actualidad, planteando con objetivos más modernos y dinámicos la concepción de los estudios locales. El bibliotecario debe sondear, en el medio social donde se desarrolla su labor, en los problemas que más inquietan a la población, tanto desde el punto de vista agrícola e industrial, como desde el punto de vista cultural y colectivo. Así, la Biblioteca Pública, con los investigadores de las distintas ramas que participan en ella, se convierte en un lugar que educa, forma e informa a los ciudadanos: desde los más pequeños —**Biblioteca Infantil**—, a los más mayores; desde los más especializados en las consultas, a los que buscan una información de tipo más general. La reflexión sobre la marcha y evolución de la Biblioteca Pública queda reflejada en sus páginas. Dejamos constancia de la buena acogida de la revista, tanto en Aranda de Duero como en muchos puntos de España y Portugal, sobre todo Bibliotecas que nos solicitan su envío.

Siguiendo con el permanente y constante trabajo que la Biblioteca Pública debe desarrollar, para atender a los lectores y lograr así que irradie vida propia, instalamos durante el verano, en la Plaza Mayor de Aranda de Duero, una caseta de la Biblioteca Municipal —Biblióteca de Verano—, con libros infantiles y juveniles acompañados de publicaciones de información general. En horarios de mañana y tarde y en el templete —en el que se colocan mesas y sillas— o en los soportales, la Plaza Mayor se convierte en una sala abierta de lectura para niños y grandes. Muchos de los niños abren por primera vez un libro en la Biblioteca de Verano al ver a sus compañeros y amigos leyendo atentamente, pues ya sabemos que el niño va a sentirse inclinado a hacer lo que, previamente, ha visto a otros, es decir, que él va a sumergirse en la lectura porque el ambiente le incita a ello. La Biblioteca consigue, así, más aceptación y más presencia en la ciudad, al ser llevada a la Plaza

Mayor. Los niños pueden, por tanto, satisfacer sus horas de ocio de forma creativa, mientras los padres se entretienen con una revista o con el libro que ha sido solicitado a la Biblioteca Municipal y que les es facilitado lo más pronto posible. Una gran parte de estos lectores se dirigirán, una vez acabado el verano, a la Biblioteca Pública, para seguir con las lecturas iniciadas ya, y descubrir en ésta posibilidades que desconocían.

Con estas y con otras actividades, vamos consiguiendo, muy lentamente, que la Biblioteca Pública sea en Aranda de Duero, un espacio amable y acogedor, que crea y transmite una cultura real, cotidiana y accesible para el ciudadano.

4. LA BIBLIOTECA PÚBLICA Y LOS LECTORES

En Aranda de Duero, el lector tiene a su disposición una Biblioteca Pública Municipal con dos ubicaciones: una, en la llamada «Casa de las Bolas», que se encuentra en el centro de la ciudad; y, otra, en el Allende Duero —alejada del centro—, en la capilla del edificio llamado de «Las Francesas». Entre una y otra, tiene el lec-

tor a su alcance una cifra que se acerca a los 25.000 volúmenes —con fondos que arrancan desde el año 1600, pertenecientes a lo que fue el «Salón de Recreo» de Burgos, hasta la época actual—. Como hemos indicado, la mayor parte de los fondos se encuentran en lo que fue capilla de un colegio y que, ahora, es Biblioteca, pero, aunque el local es amplio, con techos altos, y agradable disposición, no está adaptado a una Biblioteca en funcionamiento. De entrada y desde hace tiempo, la Biblioteca se nos ha quedado pequeña —su capacidad es de 125 puestos de lectura— y, en la misma sala de lectura, se encuentran todos los servicios —préstamo, consulta...—, todos los fondos y todos los lectores, desde los más pequeños hasta los más adultos.

Parece ser que está cercana la fecha de construcción de la Casa de la Cultura —que será realizada por la Junta de Castilla y León y el Ayuntamiento de Aranda de Duero—, y en la que se instalará la Biblioteca con todos los servicios separados —infantil y juvenil, adultos, préstamos, audiovisuales, etc.—. No cabe duda de que todo irá en beneficio del lector, ya que, en estos momentos, y dada la gran asistencia a la Biblioteca, todos los servicios deben ser realiza-



dos en la misma sala, lo que plantea, por un lado, un problema de masificación, pero, por otro, una interesante convivencia entre distintas edades y distintos tipos de lectores. Esto permite que, por ejemplo, los mayores ayuden a los pequeños en ciertas dudas que no pueden satisfacer simplemente a través de sus consultas bibliográficas. Lo importante es que el lector pueda encontrar aquello que está buscando, y el bibliotecario debe poner todo su interés para ayudarle con sus conocimientos, con los libros que pone a su disposición o, como hemos dicho, poniéndole en relación con otro lector que pueda resolver y aplicar la duda que tiene planteada.

Así se puede, poco a poco, conseguir que la Biblioteca sea algo más que «un despacho de libros»: un lugar donde las relaciones personales estén por encima de las meramente funcionales, donde el contacto directo posibilite un ambiente humano con y entre los lectores. ¿No es acaso función de la Biblioteca Pública defender un humanismo cálido, en estos tiempos en los que se pretende prescindir de él? La Biblioteca Pública, concebida de este modo —es decir, como espacio de encuentro y de diálogo, al que el lector acude libremente, sin obligaciones, para profundizar en sus conocimientos a través del estudio y la lectura y, por lo tanto, para desarrollar y desarrollarse como ser humano mediante un intercambio permanente, cotidiano, con la cultura que la Biblioteca despliega—, es un objetivo que poco a poco se puede ir consiguiendo. No cabe duda de que son muchas las dificultades para alcanzar estos fines, pero no hay que cejar en el empeño si queremos proteger la auténtica cultura —considerada como medio en el que la vida se transforma y enriquece— de tantas amenazas y de tantas confusiones y manipulaciones; la Biblioteca Pública es una de las instituciones —entre las consideradas, bajo nuestro punto de vista, como abierta y libre— que, naturalmente, le dan cabida y sentido. Pero, como hemos dicho antes, existen dos premisas sin las cuáles los objetivos humanistas no pueden ser alcanzados: la primera es que la Biblioteca Pública debe estar perfectamente relacionada con todo género de organizaciones, tanto sociales como privadas; y, la segunda, que se construye día a día, en un perpetuo cambio y movimiento que protagonizan lectores, bibliotecarios y Administración. A esta última —ya sea estatal, regional o local— debemos recordar que el futuro de un país, región o ciudad

está cimentado, mayoritariamente, en una buena red de Bibliotecas Públicas. De todas formas, el lector es, en definitiva, el auténtico protagonista y el auténtico objetivo de una Biblioteca Pública. Atender al lector y que él, poco a poco, se vaya haciendo, es nuestro propósito. Decimos que el «lector se vaya haciendo» porque el placer del texto es un acto solidariamente personal, que tiene que ver con la personalidad y con la visión del mundo propia de la persona que se introduce en la lectura, y no con la imposición y la obligación de la misma. Nos referimos con ello a los daños irreparables que pueden causar en el lector potencial las lecturas obligatorias. Se pueden concebir ciertas guías y orientaciones, muy sutilmente establecidas, pero nunca hay que imponer el texto, porque entonces se rompe el acto más libre que el lector puede ejercitar en una Biblioteca: la elección de su libro. Poco importa que se equivoque, pues tiene tiempo hasta que acierte con el libro de su agrado. Vale más que se equivoque él mismo, que tener que leer algo que él no ha seleccionado personalmente. Evidentemente, esto no significa que no haya asesoramiento, pero éste tiene que ver más con el ambiente creado en la Biblioteca —que atrae al lector, que se siente a gusto; que habla con el bibliotecario, con sus amigos-lectores—, que con el hecho en sí de las lecturas recomendadas.

En cuanto el usuario observa y siente que la Biblioteca desarrolla la amistad hacia el libro y la cultura, él aporta su propio sentimiento y llega a pensar que la Biblioteca es algo suyo. Los lectores son muy variados, de muchas edades y de todos los gustos, y hay que tenerlo muy en cuenta a la hora de establecer el servicio bibliotecario, pues, como hemos afirmado, éste debe ser lo más personal posible y, por lo tanto, adecuado al deseo y las necesidades de cada lector. Pero, ¿cómo establecer tal servicio, con la deficiencia de personal que sufren las Bibliotecas Públicas? Aquí es donde hay que hacer un llamamiento a la Administración, llamamiento que debe ser realizado por los bibliotecarios, lectores e instituciones varias, para intentar paliar el problema tan grave que sufren nuestras Bibliotecas. Porque está demostrado que, cuando una Biblioteca Pública comienza a funcionar dignamente —es decir, con los principios que hemos definido a lo largo de estas reflexiones—, empieza a masificarse.

Es sabido que los usuarios de Bibliotecas Pú-

blicas son, en su mayor parte, niños, colegiales y estudiantes, porque las Bibliotecas tienen que cumplir, en parte, una función que debería estar asignada a los propios Centros Escolares: disponer de buenas Bibliotecas y de maestros y profesores bibliotecarios. Si así fuere, la Biblioteca Pública podría conjuntar su trabajo con los Centros Escolares, en una línea de coordinación tal que aquélla se convirtiera en lugar de profundización de la investigación y el estudio que, previamente, han sido iniciados en las Bibliotecas de los centros. ¿Es que las autoridades educativas no advierten la trascendencia de contratar personal especializado que trabaje en las Bibliotecas de las Instituciones escolares, para una mejor formación del alumnado, basada en la investigación permanente? El hecho es que la Biblioteca Pública, además de los problemas que tiene en su propio funcionamiento, debe afrontar problemas no resueltos en el sistema educativo: el no disponer los Centros de un servicio bibliotecario adecuado.

5. ALGUNOS DATOS, ALGUNAS OBSERVACIONES

Vamos a dar algunas cifras sobre asistencia y lecturas realizadas en la Biblioteca de Aranda de Duero, con el fin de hacer algunas reflexiones. Las cifras no deben llevarnos a engaño, pues, en cuestiones de lectura, cuenta más la intensidad que la cantidad de las mismas. Como hemos dicho, la mayor asistencia es de colegiales y de estudiantes. Nos vamos a referir a los datos de los meses de marzo y abril de 1989, que pueden considerarse representativos tanto en lectores como en lecturas:

	MARZO	ABRIL
Lectores	6.540	6.244
Lecturas	9.163	9.029

De los 6.540 lectores de marzo, 3.663 son varones y 2.877 hembras; 2.580 son menores de 14 años y 3.960 mayores de 14. De los 6.244 lectores de abril, 3.480 son varones y 2.764 hembras; 2.662 menores de 14 años y 3.582 mayores de 14. De las lecturas realizadas en marzo (9.163), 5.490 han sido hechas en la sala de lectura, mientras que 3.673 a domicilio (hay días de más de 200 libros de préstamo a domicilio). Las de abril (9.029), 5.587 en la Biblioteca y 3.442 a do-

micio. En ambos meses, los más leídos son libros infantiles-juveniles (4.007 en marzo y 3.795 en abril), ciencias (tanto físicas como humanas: 2.769 en marzo y 2.885 en abril), obras generales (diccionarios, prensa, boletines, etc.: 1.295 en marzo y 1.367 en abril) y literatura (1.092 en marzo y 982 en abril).

El número de socios supera los 3.400 en cuatro años escasos (y casi 4.000 si añadimos la Biblioteca de la «Casa de las Bolas»), con una media actual de cuatro nuevos socios diarios, lo que quiere decir que más del 10 por 100 de la población (30.000 habitantes) es socio de la Biblioteca Municipal. El número de volúmenes se acerca a los 25.000 con un crecimiento anual próximo a los 2.000 volúmenes (procedentes del Centro Coordinador, Ayuntamiento —con un presupuesto de dos millones de pesetas anuales—, cuotas de socios, particulares, etc.).

Hay que tener en cuenta que el trabajo bibliotecario debe ser considerado a bastante largo plazo, para ir extrayendo conclusiones que hicieren posible la corrección y la investigación sobre lecturas y lectores y, así, colaborar a una mejor formación cultural de los ciudadanos. De todas formas, podemos ya adelantar algunas observaciones:

I. El problema fundacional de la lectura radica en la relación que se establece entre el texto y el lector, lo que depende de la familia, de los centros de enseñanza, de la Biblioteca Pública y de la sociedad en general.

II. Dicha relación debe basarse en educar al lector en una *comprensión* adecuada del texto. Labor que no sólo depende de la Biblioteca Pública, sino de un ambiente lector en la familia, de la pedagogía de la lectura que debe iniciarse en la escuela, etc.

III. El hecho generalizado es que el lector *no comprende* el libro, el texto que tiene ante sus ojos, porque ve en él algo alejado de su interés y, por consiguiente, de su vida.

IV. La obligación en la lectura no construye lectores, los aleja del libro. No hay que olvidar que la lectura sigue el criterio del deseo del lector y es un acto libre. El lector se construye a sí mismo si se le facilita el acceso a la lectura en ambientes adecuados.

V. Las Bibliotecas Públicas deben empezar a tomar iniciativas a través de, por ejemplo, Asociaciones de Amigos de la Biblioteca con sede

en la ciudad o pueblo correspondiente, para empezar a conjuntar asociaciones de padres, educativas, de vecinos, etc., con el objetivo de establecer una *red lectora* con un mínimo de coordinación.

VI. La promoción de la lectura debe implicar a toda la sociedad y formar parte de los objetivos que se han de conseguir dentro de una acción social protagonizada por los distintos grupos sociales e institucionales: tener acceso a la lectura es un derecho que, en nuestro país, debe ser conquistado, lejos de toda práctica «paternalista» —que, la mayoría de las veces, deja

fuera de sus programas los problemas reales: la falta de personal bibliotecario, la escasez y a veces inexistencia de presupuestos, la imprescindible y adecuada introducción de sistemas informatizados, etc., y, además, las iniciativas que las distintas Bibliotecas Públicas proponen—.

VII. Para ello, la Administración debe empezar a apoyar las propuestas y las líneas de acción que las distintas Bibliotecas Públicas proponen, pero de una forma cotidiana, de abajo arriba, teniendo en cuenta las circunstancias concretas de cada lugar.

